

Jaulas artesanales de Tlaltizapán

◆ Patricia Moctezuma Yano

La producción de jaulas artesanales para criar o mantener aves exóticas en cautiverio, o para la venta de los derivados de palomas y codornices —huevo y carne—, es un oficio que decayó por diversos factores, entre ellos, el reemplazo de este tipo de jaulas por otras de origen industrial, así como por las restricciones para la compra de aves en peligro de extinción.

No obstante, algunos artesanos conservan el oficio de “jauleros” e incluso lo han redimensionado en función de las nuevas demandas en el mercado, como lo ejemplifica el caso de la fabricación de jaulas por artesanos procedentes de Yextla y Coyuca de Benítez, Guerrero, quienes emigraron hacia la comunidad de Palo Prieto, municipio de Tlaltizapán, Morelos.

La producción de estas jaulas cumple ciertas características. Se utiliza materia prima orgánica en su elaboración, en particular, las varas de un árbol que crece de manera silvestre en los estados de Morelos y Guerrero, conocido como cacaloxóchitl. Los artesanos atesoran el conocimiento del ciclo reproductivo de esta planta y del procedimiento para extraer la cantidad requerida para la manufactura de las jaulas. También guardan *secretos técnicos* sobre la ejecución de las fases del proceso productivo.

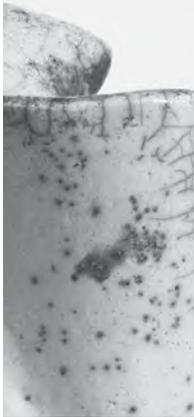
Algunas personas de Palo Alto y sus alrededores, según los mismos artesanos, se molestan por

el corte de las varas del cacaloxóchitl cuando aún están tiernas, pues aseguran que esto repercute en el hábitat de esta especie. A pesar de estas diferencias, las jaulas tienen tal demanda que incluso sus artesanos han recibido apoyo financiero de diversos programas para la promoción artesanal.

Otra singularidad de esta tradición artesanal es que, a diferencia de otras, se encuentra desarraigada de su territorio, ya que los artesanos emigraron a Morelos en busca de horizontes más favorables para la venta de sus productos.

Se distingue también por completar la producción de las jaulas con otra artesanía utilizada como herramienta que recibe el nombre coloquial de “colote”: una canastilla hecha de varas de carrizo de distinto grosor y resistencia que crecen en las orillas de los lagos y lagunas de Morelos, y que utilizan los dueños de las huertas de fruta —cítricos, guayaba y rosáceas en general (durazno, ciruela, membrillo, manzana), mamey, aguacate, chirimo-ya, higo, entre otros— para evitar que estas se golpeen y malluguen.

Aunado a lo anterior, la tradición artesanal de jaulas se sustenta en tres clases de conocimientos: la destreza técnica para desempeñar cada una de las fases del proceso productivo; los conocimientos acumulados acerca del ciclo reproductivo para la extracción de ciertas fibras vegetales; el tratamiento de las fibras vegetales para la elaboración



◆ Profesora e investigadora, Facultad de Humanidades, UAEM



de colotes y jaulas, y la complementariedad productiva y comercial que guardan entre sí ambos productos. Si bien el caso de los colotes también es interesante, nos enfocaremos únicamente en el de las jaulas.

Extracción de materia prima

Los artesanos acuden a cortar las varas de cacaloxóchitl en las planicies y cerros en donde crecen, a lo largo de la carretera que va de Morelos a Guerrero, así como en otros sitios de Morelos, entre ellos Santa Cruz, Zacatepec, San Miguel Treinta, Xoxocotla y la Mosquitera, rumbo a Jojutla.

Eligen las varas que todavía no se han madurado, pues son flexibles pero a la vez lo suficientemente duras para poder horadarse. De acuerdo con su experiencia, el mejor momento para cortarlas es durante la luna creciente. La vara contiene sábila y esto evita que se parta al momento de horadarla por el centro. Para ello se utiliza un taladro, y por el orificio se atraviesa un alambre que permite unirlos e ir armando la jaula.

La mejor temporada para cortar las varas es la de lluvias, cuando alcanzan su mayor tamaño. Una vez cortadas, se dejan secar durante tres días, y después se les quita la corteza. Ya peladas, con un serrucho se cortan en trozos de distinta longitud, de acuerdo con el tamaño de la jaula que se quiera armar, desde siete centímetros hasta dos metros de largo.

Proceso de armado

El artesano primero elabora lo que será el piso de la jaula. Con anticipación, corta una tabla de

madera del tamaño y forma de la jaula: redonda, rectangular o cuadrada. A continuación arma las paredes y el techo de la pieza, para lo cual ensarta las varas horadadas necesarias con un alambre, que va doblando, según se requiera, para configurar el cuerpo de la jaula.

En estas tareas, los artesanos reciben la ayuda de sus hijos y esposa: mientras ellos elaboran los pisos de las jaulas, ellas horadan las varas y aquellos las arman. Una vez hecha la jaula, se elabora la puerta, que va en la pared central. En su interior se coloca un recipiente pequeño de plástico que será el bebedero de las aves, otro para su alimento, un columpio hecho también de alambre y vara, y un nido elaborado con ixtle extraído de un agave que se provee el artesano a través de diferentes intermediarios, quienes lo recolectan en cerros de los estados de Guanajuato y Tlaxcala.

Las jaulas se venden a intermediarios o directamente en los mercados de zonas rurales, pues sus principales consumidores suelen ser personas de provincia, de origen campesino, que disfrutan de tener aves en casa o que las crían para su venta.

Sin embargo, en las últimas dos décadas esto ha ido cambiando y ahora los artesanos venden más jaulas como objetos decorativos que para la cría de aves. Esto obedece al acercamiento, en la última década, de los productores a los turistas consumidores.

Los jauleros de Palo Prieto, Tlaltizapán, se informaron del apoyo estatal para el fomento artesanal y de la posibilidad de participar en concursos y ferias especializadas. Distintos programas, promotores y gestores de las artesanías —de varias ins-

tituciones gubernamentales, entre ellos, el Fonart, el Conaculta, el Pacmyc, a través del ICM, el Fonaes, entre otros—¹ les han dado apoyo financiero para la producción y venta de sus mercancías. Esto le permitió a los jauleros percatarse de que el turismo era un potencial consumidor de sus productos, si en el acabado añadían decorativos que las hicieran más atractivas.

Entonces, los jauleros implementaron ciertos acabados: diseñaron jaulas de diferentes tamaños y formas (ovaladas, rectangulares, como prismas, cilindros u octagonales), y las decoraron con pinturas de aceite de vistosos colores. Ahora las llevan a vender a tiendas artesanales cuyos dueños las ofrecen tal como las reciben del artesano o les añaden elementos colocando en su interior plantas u otras artesanías. Así, por ejemplo, el interior de la jaula se decora con un pequeño altar dedicado a la virgen de Guadalupe u otra imagen religiosa, o bien, se elabora una especie de altar adornado con banderitas de papel picado y, en el fondo, se coloca una copia de algún cuadro o autorretrato de pintores como Frida Kahlo o Diego Rivera, o alguna catrina de José Guadalupe Posada, entre otras propuestas híbridas.

Así se exhiben ahora, en tiendas de artesanías en distintos lugares —Tepoztlán, Cuautla, Tlayacapan, Acapulco, Valle de Bravo, Guanajuato, Querétaro y Distrito Federal—, jaulas decoradas

con objetos que simbolizan lo que el turista concibe como “representativo de México”. Los motivos más frecuentes son las expresiones estéticas de lo que se conoce como “arte popular” o “arte kitsch mexicano”. Se suma a esta variedad de decorados otra que en fechas recientes ha tomado fuerza: poner dentro de la jaula una planta o utilizarla como caja de regalo.

Añadir al proceso productivo de las jaulas esta fase de decorado ejemplifica un caso de *candidatura mercantil* por efecto de algún cambio en el consumo cultural,² en este caso, surgido de la demanda de un nuevo consumidor de jaulas: el turismo.

Este caso de *desviación mercantil* ha traído consigo una serie de cambios. Uno de ellos es la transición de las jaulas a un nuevo circuito comercial. Las modificaciones técnicas en el proceso de decoración de jaulas trajeron consigo una serie de innovaciones en la organización del trabajo, por ejemplo, en la contratación de mano de obra extrafamiliar remunerada, lo cual da testimonio de una nueva forma de estructurar la división del trabajo.

Junto con ello, y tomando en cuenta que las temporadas de mayor presencia del turismo son las de vacaciones —semana santa, verano y navideña—, la producción de jaulas se concentra un par de meses antes; en cambio, la venta de jaulas no decorativas no observa temporadas precisas, se mantiene constante a lo largo del año.

¹ Respectivamente, Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (Fonart); Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta); Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (Pacmyc); Instituto de Cultura de Morelos (ICM), hoy Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Morelos (SCGEM), y Fondo Nacional de Apoyo para las Empresas en Solidaridad (Fonaes).

² Kopytoff señala que la desviación mercantil de los objetos trae consigo modificaciones técnicas, organizativas e innova el consumo cultural, trayendo consigo también nuevas formas de consumo que se suman o desplazan a las anteriores (en Arjun Appadurai (ed.), *La vida social de las cosas*, CNCA/Grijalbo, México DF, 2002, pp. 89-125).



La venta de jaulas decorativas ha facilitado a sus productores el contacto con funcionarios encargados de programas de apoyo para la producción y el comercio de artesanías. Desde hace algunos años, los jauleros son asistidos con tráileres de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) para trasladar sus mercancías a ferias estatales, como las de Guanajuato, Monterrey, Puebla, Querétaro y Pachuca y, en el Distrito Federal, a la Feria del Caballo en Texcoco, la Feria de las Flores en Xochimilco y la Feria Artesanal en el Palacio de los Deportes. A ello se suman los pedidos que los artesanos pueden realizar por teléfono y ahora también por internet.

La experiencia que los jauleros de Yextla han tenido al emigrar a Palo Alto les ha permitido encontrar otras maneras de presentar y vender sus jaulas, lo cual pone en entredicho que una tradición artesanal necesariamente debe estar suscrita a un territorio y un contexto histórico-cultural. Esta prerrogativa se sostenía cuando la artesanía guardaba una relación complementaria con la agricultura de autoconsumo. Sin embargo, debido al desmantelamiento de este patrón cultural por diversas causas, como las crisis agrícolas por las cuales ha atravesado el país y la migración, los artesanos carentes de tierras se han tenido que adecuar a ello emigrando a otros lugares en busca de mejores opciones de ingresos y de vida.

Lo anterior tiene implicaciones socioculturales diversas y será interesante ver en el futuro cómo

los artesanos de distintas partes del país enfrentarán situaciones similares a la de los jauleros de Palo Alto. Me refiero con ello a una adecuación del proceso productivo para poder cubrir la demanda de nuevos consumidores; al replanteamiento de su tradición artesanal como atributo cultural relevante en la construcción de su pertenencia social y, como consecuencia de lo anterior, al distanciamiento en asociar el origen toponímico/territorial con el oficio de artesano: en este caso, “ser guerrerense de Yextla” ya no significa necesariamente “ser jaulero”.

Siguiendo esta última observación, es plausible pensar que en Morelos habrá tradiciones artesanales que no se originaron en el estado, lo cual lleva a suponer que, en el futuro, en lugar de que el territorio *constrinja* en términos físicos y culturales una tradición artesanal, serán la oferta y la demanda las que dimensionen la expansión territorial de este oficio; cuestión que, por cierto, pone de manifiesto el peso de la *interculturalidad*, entendida como el modo de producción de lo social en el que los diferentes se relacionan en términos de negociación, conflicto y préstamos recíprocos.³

Vemos así cómo algunos jóvenes de Tlaltizapán han aprendido de los jauleros guerrerenses de Yextla a elaborar colotes y jaulas, y los jauleros, por su parte, ofrecen trabajo temporal a los jóvenes de Palo Prieto. Con el tiempo, el oficio de jaulero podría adjudicarse como representativo del estado de Morelos.

³ Néstor García Canclini, “De cómo la interculturalidad global debilita al relativismo”, en Ángela Giglia, Carlos Garma y Ana Paula de Teresa (coords.), *¿Adónde va la antropología?*, Juan Pablos Editor/UAM-I (Biblioteca de Alteridades, 7), México DF, 2007, pp. 39-59.